

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).

AÑO XVII

Casbas 30 de Julio de 1924

NUM. 233

LOS PATATARES

Da lástima ver cómo mueren este año de extrema sequía todos aquellos hechos en secano, y los que al amparo de los pozos han podido resistir las altas temperaturas de Junio y Julio, secadoras de muchos manantiales.

Algunos han tomado la resolución de arrancarlos, no obteniendo patatas a no ser del tamaño de una nuez las mayores, y por tanto, inútiles para todo.

Estos desengaños son debidos al empeño de cultivar patatas fuera del terreno que les es propio.

Casbas y los pueblos circunvecinos tienen tierras arcillosas por lo común, y en esos *burales* tropiezan con la dureza del terreno, al no poder recibir otra agua que la del cielo, empeñado en no darla, quizá y sin quizá, aparte de otras razones de orden sobrenatural, como justo castigo a la ciega codicia en la tala de estos montes, donde no sólo ha caído a golpe de hacha la robusta encina, sino el secular olivo; y nada digamos de la pelada sierra vecina, a quien no dan su húmedo beso las nubes cenicientas.

Las nubes, cual vemos todos los días, no cuajan y luego serán todos estos pueblos otra llanura como la de Monegros, donde hace menos de un siglo desaparecieron los altos pinos, y con ellos la riqueza representada por las aguas pluviales a millones.

Mas dejemos esto que nos llevaría lejos de nuestro intento y vayamos a los patatares.

Las cosas se hacen mal desde el principio y así terminan ellas.

En este caso particular nuestra opinión es que no se ha conseguido nada con arrancarlas: siendo tierra de secano no puede utilizarse para nada hoy, y bien estaban allí las plantas, secas por la falta de humedad precisa, pero no tan muertas que no haya viva alguna raíz, y de la raíz principalmente se nutre todo vegetal.

Alguna de esas bárbaras tronadas de verano las pueden anegar por completo; y, dada la impermeabilidad del terreno, almacenar toda la humedad suficiente para emprender nueva vida.

En un trozo que es nuestro hemos hecho más: cubrir todos los vallos con *gualba* para impedir el efecto continuo del sol y que se agrieten los *camallones* hondamente, con lo cual esperamos retener la humedad de la noche, favoreciendo el ascenso capilar del agua subterránea. Nada con ello hemos perdido, si no podemos prolongar su vida unos días más.

Tras de elegir terreno impropio, no se hacen las precisas labores preparatorias. Muchos se conforman con un desfonde de arado ordinario. En estas condiciones y siendo el subsuelo fuerte, no pueden penetrar las raíces que en la patata si le es posible llegan a un metro y más. Debe, pues, removerse el terreno a dos palmos por lo menos y si más mejor, para que esté esponjoso todo lo posible.

En el modo de abonar se anda peor si cabe: da pena ver cómo algunos preparan la tierra con un poco de abono de cuadra que no está *hecho*, llevando con ello al patatar alimento para el año siguiente, muchas malas yerbas y enfermedades que toman cuerpo sus gérmenes mermando el rendimiento. Viene ahora la cuestión batallona. La clase que se ha de poner, y es otro escollo. Los ingenieros agrónomos no están conformes en este punto: opinan unos que deben tomarse de terreno distinto en altura y constitución; otros sientan todo lo contrario.

La patata se da desde la orilla del mar hasta los 1.700 metros de altura: más arriba no produce, por falta de calor suficiente.

Los terrenos montañosos suelen ser blandos y negruzcos, como formados por la descomposición de las plantas. De aquí proviene que las llamadas patatas montañesas, al cambiarle los medios de vida, degenera forzosamente; por lo cual hay que renovar todos los años las simientes, según dicen, con lo cual no estamos conformes en absoluto, por más que ésta sea la opinión corriente. Los señores montañeses de la próxima sierra de Guara, si bien calzan abarca, saben admirablemente dónde les aprieta el zapato, y fomentando esta opinión, sacan un dineral de sus patatas.

Consecuencia de los altos precios es, que se parten en trozos más pequeños, para economizar unos *duros*; pero se pierden en fin de cuentas: muchas son raquíticas al nacer y de madre pobre de energías no salen hijos lozanos. Podría esto evitarse en gran parte si se practicara aquí el sistema que a los ingleses les ha dado excelentes resultados. Se reduce en pocas palabras a lo siguiente:

Las mejores matas deben arrancarse dos o tres semanas antes que todas las restantes en el campo: después se ponen en un avental, o cosa parecida, para que les pase el aire, y en sitio claro y algo frío, teniendo interés en que el ojo principal de la patata mire a la parte de arriba. Muy pronto esa yema central toma color verdoso y se arrecia mucho.

Con este sencillo procedimiento evitan el estar siempre cambiando, pudiendo pasar tres y hasta cuatro años sin hacer este desembolso. Por otra parte, está probado que sólo con esto adelanta la

producción más de dos semanas, comparando con otras puestas el mismo día y en el mismo terreno. Esto tiene un valor no despreciable, sobre todo para ciertas clases, como la llamada aquí cuarentena. Es la *Quarentaine de l'Halle* que puede dar dos cosechas al año; más rápida en su formación es la *rosa temprana*, pero a estas patatas se les puede llamar clase de lujo. Para terreno de seco no son las más adecuadas.

Y por último, porque este artículo resulta largo, terminamos condenando otro error no pequeño: El cultivar patata en un mismo puesto cuando deberían pasar por lo menos cuatro años sin repetir el cultivo en aquel mismo sitio.

Así andamos y así van nuestras cosechas, poco y malo, por nuestra ignorancia o por abandono.

J. A.

LA MODA

Vemos que los abusos en la forma de vestir ha obligado a los Ilmos. y Rvdmos. Sres. Obispos españoles, a tomar medidas enérgicas.

Ha roto ya una lanza en ese empeño el de Pamplona, y en Zaragoza y Madrid secundan la campaña moralizadora. No está mal. Era necesario impedir seriamente esa profanación continua de nuestros templos, por señoras, que no lo son ni de sí mismas, cuando se les ve tan esclavas de la moda indecorosa.

Nos parece de perlas la orden de que ni siquiera se les permita pasar la puerta. Hay en todas las catedrales un silencio que, con sus blancas greñas y su bordón de plata, va dando vueltas con gran sigilo y echando fuera los perros: por lo cual las gentes le llaman el *perrero*.

Será necesario aumentar las plazas, para impedir el ingreso de esas perritas, que se han quitado el collar de su dignidad, y sienten el virus hidrofóbico de pasiones lúbricas, según aparentan.

A ello tiende la primera disposición, que ordena: «No se permitirá la entrada en las iglesias a las mujeres indecorosamente vestidas, descotes de brazo, cuello, etc.»

No es menos contundente la segunda: «A las que en esa forma se presenten a la Sagrada Mesa, burlando la vigilancia de los encargados de las iglesias, se les negará la Santísima Eucaristía y Comunión». Esto es duro; pero lo más blando que han podido mandar: están terminantes aquellas palabras del manso Jesús: «No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos».

La tercera va contra las niñas, y dice a la letra: «Tampoco serán admitidas en las iglesias las niñas menores de doce años que no vayan vestidas de falda o tunicilla, que cubra por lo menos hasta las rodillas, y más abajo de las rodillas, después de los doce años.»

¡Pobres niñas! Se cansaron sus madres de que fueran luciendo aquellos festonados zaragüelles, tres dedos por debajo de la falda, y hoy el calzón se ha evaporado con tanto calor, según parece, y hasta las medias en muchos casos, resultando una facha muy semejante a los signos de escritura rú-

nica o a un bolo de encaje sostenido por dos largos palillos. Sus ruines madres, aunque vistan seda, las han pervertido desde la más tierna edad, sin darse cuenta de ello.

Hoy, acostumbradas al desnudo desde que aprendieron a tambalearse, hay que ver cómo lloran si se pretende estirar sus faldas. ¿Quién tiene de ello la culpa, sino esas madres sin talento y sin recato, y esos padres que no lo son, si no verdaderos papanatas?

El contagio de la desnudez ha llegado hasta los niños. Gozan sus madres llevándolos con un pantalón que no baja de las nalgas, como si fueran payasos, como los bobos del circo. Y sucede con ellos cual en las niñas. Son ya hombres y van desnudos. No hay más que mirar su rostro y se nota al momento serán luego exploradores forzosos de los picachos de Panticosa.

Otra de las disposiciones que nos parece acertadísima, es aquella en que dice: «Prohibimos que en los colegios dirigidos por Religiosas, se toleren en sus niñas alumnas las anticristianas modas que condenamos en esta Circular».

Si cierta timidez pueril—a no ser tachadas de fanáticas en la defensa del religioso decoro que debe reinar en los claustros—o el injustificado respeto a los extravíos de las madres en esta materia para no incurrir en su animadversión punzante—impidió hasta hoy el dejar en la calle a esas niñitas de diez centímetros de falda, dada la orden tan grave para ellas, pues se manda en virtud de santa obediencia, seguramente no habrá quien en lo sucesivo admita niñas de esas condiciones en las aulas dirigidas por circunspectas Religiosas.

Para coronar esta campaña de alta desinfección social, sería muy justo que el Directorio trasladara a la *Gaceta* estas radicales medidas, en cuanto se relaciona con las Escuelas nacionales, donde se darán verdaderos escándalos en esta materia; pues sabido es hay madres partidarias del amor libre, que las profesoras evitarían, apoyadas o compeliadas por el texto dispositivo y saneante.

Quien ha cumplido el deber de retirar a millares los folletos y postales pornográficas, mejor haría en velar esas niñas, algo peor a la vista que una rarieta sin vida.

No solo en los centros de enseñanza, sino en plena calle, tienen atribuciones y deber, que harían bien las autoridades en cumplir. Sería una obra de caridad el mandar fueran respetuosamente acompañadas, para que descansaran unas horas a la sombra, en un departamento de la prevención, todas esas hijas de Eva, cuyo ardor les ha obligado a dejar la más leve indumentaria, para mostrar a lo claro su febril, excitante y mentida limpidez.

X. Amargo

OTRO CAPRICHO

A muchos de nuestros socios, según dicen, ha llamado la atención el que, en un artículo de LA HOJA anterior, se afirmara podía haber pimientos en mata viva para la fiesta de San José, y unos lo niegan y otros están dispuestos a dar un chasco a

sus huéspedes, poniendo en práctica tal procedimiento raro.

Bueno es que se lea, se hable y se discuta; y mejor que, dejando las palabras a un lado, se proceda al ensayo fácil del punto en cuestión. Claro es que se trata de un capricho, no de tener pimientos para la venta: pero si desean emprender otro, les diremos a esas labradoras que no sólo es fácil tener pimientos nuevos y frescos el día de San José, sino patatas frescas y nuevas, cuando aún no se ha pensado en prevenir el terreno donde se han de cosechar en los campos.

¡Y cuántas cosas pueden hacerse con patata en un día de gala campesino, dejando a los hombres tan contentos que, cual suele decirse, se chupen los dedos por lo rico de las viandas! Lo saben las buenas cocineras, que de cosas sencillas sacan grande partido.

El cultivar patatas de este modo que vamos a decir es más propio de mujeres que de hombres, pues no hay necesidad para ello de salir al campo. En una bodega donde la luz no penetra se disponen a modo de aparadores unas tablas: sobre ellas se pone una capa de *tierra fiemo* muy seco y muy fino, que tenga poca altura, se van colocando las patatas enteras no enterrándolas del todo, sino sólo hasta la mitad, distando medio palmo de una a otra, procurando antes lavarlas con suavidad, tomando para ello las patatas más gordas y sanas, y dejándolas en paz unas tres semanas.

Pronto al bajar con un candil veremos que en la parte no enterrada de cada patata, se presentan unos puntos blancos. Desde entonces, con mucha rapidez empiezan a engordar, siendo las nuevas patatas criadas sobre la madre muy finas. Cuando tengan el volumen deseado pueden irse arrancando con suavidad y de este modo durante muchos días tendremos patatas nuevas y de buen gusto, no siendo preciso para quitar la piel sino lavarlas con un poco de agua tibia.

Emprendan este ensayo que no es cosa nueva en muchas partes, por más que aquí no se haya conocido hasta hoy: ensayando mucho se aprende.

X.

RECORTAMOS DE «EL CAMPESINO» EL
SIGUIENTE RELATO QUE TIENE MUCHA
ENJUNDIA:

La honradez de "Cuculilla",

Cuculilla, el tendero, necesita un dependiente.

Le quiere listo, joven, atractivo, de pocas pretensiones y honrado; sobre todo honrado ¡muy honrado! Como él, *Cuculilla*, que se tenía por el hombre más honrado del pueblo. ¡Como que no robaba, ni mataba!

Así lo decía él por lo menos.

—La honradez ante todo; hay que respetar las vidas y haciendas de todos, sino no podríamos vivir.

Y *Cuculilla* encontró el chico; un muchacho con todas las condiciones que requería y ¡hasta guapo!

Mi casa es la casa de la honradez—le dijo *Cuculilla* al darle conocimiento de la tienda y el almacén, los precios son los de todas partes, las clases y pesos también.

El dependiente le miró un poco desconfiado, dado que casi todos los tenderos abusan del público.

Luego de enseñarle todo, le empezó a adiestrar en detalles.

Primero le llevó al mosirador.

Esta es la balanza—le dijo—, aquí tiene este pedacito de plomo y este otro contrapeso; toque usted así, para que practique la manera de pesar al parroquiano.

—Pero es que se quitan lo menos cien gramos en kilo.

—Es la costumbre en el pueblo, así hacen todos, no se puede uno significar.

El dependiente miró a *Cuculilla*.

—Estas son las bolsas de arroz y de azúcar; las clases están corridas, ¿sabe?, lo que tiene dentro cada bolsa es la clase inmediata inferior a la que dice el papel.

—Pero..., dijo el dependiente.

—No haga reparos, es la costumbre en el comercio del pueblo; sino no se podría vivir, el público mismo se hace cargo.

Luego le llevó al almacén.

—Este montoncito es de yeso, para irlo echando en la harina, poco a poco, según las necesidades.

Este otro cajoncito es de ladrillo molido, para agregar al pimentón: cada kilo un puñadito, así, ¿sabe?, bien espolvoreado y luego lo revuelve un poco. Este otro montón más grande es aserrín, para aquéllos sacos de salvado: de esto se puede mezclar bastante, porque las caballerías no lo notan.

—Este otro...

El dependiente se paró en seco, miró a *Cuculilla* y le dijo:

—Oiga, señor amo, me ha escogido usted a base de mi honradez para que no le robe a usted y me está usted enseñando cómo he de robar a los demás: eso me parece que no es honradez, aunque lo justifique usted con que los demás lo hacen también, lo cual quiere decir que los otros serán tan poco honrados como usted. Yo nací honrado de verdad, de padres honrados a carta cabal, y si por mi interés no sacrifico mi conciencia, menos la he de sacrificar por el interés de los demás, con que, señor mío, lo siento mucho, pero busque otro que maneje la balanza, cambie las clases de arroz y el azúcar y mezcle el yeso, el ladrillo y el aserrín, que yo no sirvo para eso, ni quiero servir, porque no sé engañar a nadie ni engañarme a mí mismo.

Y *Cuculilla* se quedó con un palmo de narices, mientras el dependiente se marchó con la conciencia limpia del hombre honrado y digno.

Y como *Cuculilla* hay muchos, que sin ser tenderos se creen y llaman honrados, a pesar de que en su conducta cometan muchos actos que están lejos de la honradez, pues el ser honrado a carta cabal no consiste en no hacer cosas peores que los demás, sino en cumplir cristianamente toda clase de deberes.

EL SEÑOR ANTONJO

Caja de Ahorros y de Crédito popular

AÑO XIX

BALANCE 10

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Junio de 1924

Socios inscritos.	226	Recibido según Balance anterior. 112.516,05 ptas.
Operaciones hechas	396	Entregado por los de la Caja de
Capital facilitado a los socios en		Crédito..... 2.000,00 ptas.
diez meses	103.100 ptas.	Entregado por los colectores.... 11,25 ptas.
Existencias en Caja en el día de		<i>Total recibido.....</i> 114.527,30 ptas.
hoy	11.427,30 ptas.	

Casbas 1 de Julio de 1924.—El Presidente, *José Betrán*. El Tesorero, *Mariano López*.—El Secretario, *Martín Barrio*.

Sindicato Agrícola Casbantino

Caja de Seguros contra la mortalidad del ganado

AÑO XVI

BALANCE 12

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Junio de 1924

Socios inscritos.....	25	Superavit del mes anterior según
Bestias aseguradas.....	61	Balance..... 4.328,55 ptas.
CLASES		Cobrado 0,00 ptas.
Caballar.....	3	Pagado 0,00 ptas.
Mular.....	30	<i>Superávit actual.....</i> 4.328,55 ptas.
Vacuno.....	9	
Asnal.....	19	
Capital que representan según la		
tasación.....	42.980 ptas.	

Casbas 1 de Julio de 1924.—El Presidente de Caja, *Pedro Berdiel* —El Tesorero, *Bienvenido Caudevilla*.—El Secretario, *Francisco Lacruz*.—V.º B.º —El Director, *Julián Avellanas*.